

Capítulo 16

Tempestad en Asia: Los tigres domados

LA CRISIS que sacudió al Este y al Sudeste asiáticos en 1997/1998 tiene efectos duraderos a nivel regional e internacional. La región se ha debilitado considerablemente a causa de ella.

Presentada hasta 1997 por los economistas mainstream como el modelo a seguir por los países de América Latina, África y Europa Oriental, la región se unió al resto de los países de la Periferia en la crisis de la deuda y el ajuste estructural. Usufructuando la crisis, las multinacionales de los países más industrializados (las de EE.UU. y Europa Occidental en primer lugar), animadas por el FMI y el Banco Mundial, adquirieron en dichos países numerosas empresas, no sin imponer a sus trabajadores condiciones más duras de explotación. Por otra parte, fueron abandonados proyectos industriales nacionales tales como la realización de un coche nacional y de un avión de transporte civil en Indonesia. Corea del Sur, que hasta entonces no había sido sometida al ajuste estructural, aceptó las condiciones fijadas por el FMI. En la región, el único país que rechazó dichas políticas fue Malasia. Como lo señaló Joseph Stiglitz una vez que abandonó su puesto de economista en jefe del Banco Mundial: "Todo lo que el FMI ha hecho, es hacer la recesión en el Sudeste asiático más profunda, más dura y más larga" (The New Republic, 17 de abril de 2000). Era deliberado por parte de los países más industrializados: se trataba de debilitar a países que se habían convertido a lo largo de los años en peligrosos competidores.

En tres años (1998/1999/2000), los países del Este y del Sudeste asiático, incluida China, reembolsaron a sus acreedores externos la suma astronómica de 291 mil millones de dólares. Durante el mismo período, la transferencia neta negativa se elevó en tres años a 150 mil millones de dólares. Mientras que esos países tenían necesidad de esta suma para relanzar su economía, los gobiernos locales y las instituciones de Bretton Woods decidieron transferirlas a los acreedores internacionales aunque estos tuvieran una gran parte de la responsabilidad en el estallido de la crisis. De hecho, los bancos y otras instituciones financieras privadas de los países más industrializados dejaron de prestar y se hicieron reembolsar hasta el último centavo de los préstamos anteriores. Los gobiernos de los países endeudados nacionalizaron una gran parte de las deudas de las empresas privadas: son los pueblos de la región los que pagaron la factura de salvación del sector privado. El costo de esta operación de salvamento se elevó a 59 mil millones de dólares en Corea y a 90 mil millones de dólares en Indonesia. La crisis fue gestionada de tal manera (es decir, en beneficio del capital internacional y de los capitalistas locales) que el costo social fue y es enorme. La inestabilidad financiera y bursátil internacional aumentó fuertemente con la crisis asiática. ¿De dónde viene esta crisis y cuáles fueron sus etapas?

Jaque mate para los cuatro "tigres" de Asia

En 1997 estalló una gigantesca crisis económica y financiera en el Sudeste asiático. Iniciada en Tailandia en febrero de 1997, se extendió a partir de julio de 1997 a Malasia, Indonesia y Filipinas. Estos cuatro países que el FMI, el Banco Mundial y los bancos privados citaban como modelos a seguir en razón de su gran grado de apertura al mercado mundial, su débil tasa de inflación y su tasa de crecimiento elevado, constituyen los cuatro "tigres" asiáticos lanzados a la persecución de los cuatro "dragones" (Corea, Taiwán, Hong Kong, Singapur). Estas instituciones, tras haber alabado a dichos países, comenzaron a criticarlos por haber dejado demasiado poder en manos del Estado, un Estado que por otra parte habría aceptado equivocadamente que las instituciones financieras e industriales privadas especularan y se endeudaran desmesuradamente.

Entre 1990 y 1997 el endeudamiento externo de los cuatro "tigres" aumentó fuertemente (50% de aumento en Filipinas, más de 100% en los demás), como lo indica el Cuadro 16.1, que presenta la evolución de la deuda externa de los principales PED endeudados de Asia (los cuatro "tigres" figuran en cursivas en el cuadro). El aumento es también muy marcado en el caso de Corea del Sur y China, mientras que es más lento en los casos de India, Pakistán, Vietnam, Bangladesh y Sri Lanka.

Cuadro 16.1

Evolución de la deuda externa de los principales PED endeudados de Asia (en miles de millones de dólares)

	1970	1980	1990	1995	1997	1999
China	n.d.*	n.d.*	55,3	118,1	146,7	154,2
Indonesia	4,5	20,9	69,9	124,4	136,2	150,1
Corea	n.d.	n.d.	31,7	127,5	159,2	136,4
Tailandia	1,0	8,3	28,2	100,1	109,7	96,3
India	8,4	20,7	83,7	94,5	94,3	94,4
Filipinas	2,2	17,4	30,6	37,8	45,7	52,0
Malasia	0,5	6,6	15,3	34,3	47,2	45,9
Pakistán	3,4	9,9	20,7	30,2	30,1	34,3
Vietnam	n.d.*	n.d.*	23,3	25,4	21,8	23,3
Bangladesh	n.d.*	4,2	12,8	16,3	15,1	17,5
Sri Lanka	0,4	1,8	5,9	8,2	7,7	9,5
Subtotal			377,2	716,9	813,7	814,0

(*) n.d.: datos no disponibles.

Fuente: World Bank, GDF, 2001.

La crisis que afectó de lleno a los cuatro "tigres" en 1997 conllevó un problema de pago de deudas, pues los ataques especulativos lanzados contra sus monedas condujeron a una devaluación de éstas y simultáneamente las líneas de crédito abiertas por los bancos internacionales se cerraron súbitamente.

El crecimiento de los "tigres" (Tailandia, 60 millones de habitantes; Indonesia, 203 millones; Filipinas, 73 millones; Malasia 20 millones) estaba de hecho sostenido por aportes de capitales externos, importaciones de bienes y bajos salarios. Esto provocó rápidamente un doble efecto negativo: un fuerte crecimiento de la deuda externa (contraída esencialmente en los mercados financieros bajo la forma de préstamos a corto plazo) y un déficit creciente en el terreno comercial. Las importaciones, en efecto, fueron sistemáticamente superiores a las exportaciones. Dicho en otros términos, la productividad de estos países permaneció estructuralmente inferior a la de los países industrializados con los que estas economías realizan intercambios. En definitiva, los cuatro "tigres" mantuvieron fundamentalmente las características de economías del Tercer Mundo y sufren en consecuencia los efectos del intercambio desigual: el precio relativo de sus exportaciones es inferior al precio relativo de los bienes que deben importar para sostener su esfuerzo de crecimiento y para satisfacer las necesidades de consumo de las capas enriquecidas de la población. Sólo estas últimas tienen el poder de compra suficiente para pagar bienes de consumo durables de alta calidad. Una gran parte de la población permaneció al margen del crecimiento, lo que explica la siguiente constatación: a pesar de un aumento de la renta nacional, aumentó la distancia entre ricos y pobres al interior de dichos países. Con la crisis, los más ricos continuaron enriqueciéndose mientras la gran masa de la población, incluso la mayoría de las clases medias, ha visto sus rentas caer drásticamente. Esto no puede sino acentuar los rasgos característicos de una economía "subdesarrollada".

Tailandia fue el primer país en entrar en crisis porque su moneda estaba en paridad fija con el dólar, lo que no era el caso de los otros tres "tigres". Al apreciarse fuertemente el dólar, lo mismo pasó con el bath tailandés, lo que hizo que las exportaciones tailandesas fueran mucho

menos competitivas, y luego provocó una fuga de capitales. Tailandia terminó arrastrando a los otros tres "tigres" en su caída.

Tailandia (60 millones de habitantes) se convirtió en el séptimo país del Tercer Mundo más endeudado en cifras absolutas, colocándose justo detrás de Brasil (170 millones de habitantes), México (90 millones de habitantes), China (1.200 millones de habitantes), Indonesia (203 millones de habitantes), Argentina (37 millones de habitantes) y Corea del Sur (45 millones de habitantes).

La crisis bursátil internacional de 1997

La crisis no se limitó a los cuatro "tigres", y en octubre de 1997 alcanzó de lleno a Hong Kong y empezó a desestabilizar a Corea, lo que reforzó la crisis económica que estaba atravesando Japón. A fines de octubre todas las bolsas del mundo se vieron conmovidas (ver Recuadro N° 16.1 sobre cronología de la crisis). Los grandes poseedores de capitales que son los poseedores de los fondos de pensión, los mutual funds, los seguros y los bancos, se asustaron por la inestabilidad monetaria y bursátil (inestabilidad de la que son en buena medida responsables), a resultas de lo cual acentuaron la crisis vendiendo una parte de sus acciones para conservar sus tenencias bajo forma de liquidez o para comprar obligaciones de Estado de los países industrializados, consideradas más seguras a pesar de la disminución inmediata de su rendimiento por la adquisición elevada que de éstas hicieron los actores financieros. La huida de capitales del Sudeste asiático se inició a principios de 1997: su amplitud obligó a las autoridades de los cuatro "tigres" a devaluar su moneda en relación al dólar a partir de julio de 1997. El desplazamiento de los capitales terminó por afectar a Hong Kong, principal plaza bursátil del Tercer Mundo (sexta del mundo). Los burgueses latinoamericanos que habían creído que podían atraer de manera duradera a una gran parte de estos capitales en migración padecieron un fracaso rotundo: las bolsas de México, San Pablo y Buenos Aires, las tres principales plazas del continente, conocieron un verdadero crack el lunes 27 de octubre (en diciembre de 1997 la bolsa de México pudo remontar, ¿pero por cuánto tiempo?). El movimiento devino incontrolable: durante los días 27 y 28 de octubre de 1997 cayeron todas las bolsas. Se debe señalar, no obstante, que para los cuatro "tigres" el efecto combinado de la fuerte devaluación de su moneda y los préstamos de urgencia efectuados tanto por parte de la dupla FMI/Banco Mundial como por las demás instituciones financieras y algunos estados aumentó fuertemente el peso de su endeudamiento externo. El hecho de que las dos agencias americanas de notación, Moody's y Standar & Poor's, hayan aumentado el riesgo para los cuatro "tigres" y Corea, obligó a estos países a pagar tasas de interés muy elevadas para obtener préstamos a corto plazo que les permitieran reembolsar sus deudas.

Recuadro 16.1

Cronología de la crisis

Febrero 1997: inicio de la salida de capitales de Tailandia.

2 de julio de 1997: primera devaluación del bath tailandés.

Agosto de 1997: anuncio por parte del FMI de un plan de salvamento para Tailandia. La austeridad impuesta por el FMI es particularmente dura.

Evolución bursátil: de enero a agosto de 1997, se mantiene un fuerte crecimiento bursátil en Estados Unidos, Europa, Hong Kong y América Latina. Depresión de las cotizaciones en Japón y, en agosto de 1997, crack en los cuatro tigres.

Octubre de 1997: crack bursátil en Hong Kong y en varias bolsas (el término crack se utiliza generalmente para designar una baja de las cotizaciones superior al 10% en una sola sesión).

Lunes 27 de octubre: baja generalizada en las plazas bursátiles. Nueva York: caída del 7,2%

(pérdida de 554 puntos). La actividad bursátil se para en dos ocasiones en Wall Street el lunes negro. San Pablo: -14,9%; México: -13,7%; Buenos Aires: -13,3%; Toronto: -6,1%; Hong Kong: -13,7% (-33,4% en ocho días); Tokyo: -4,3%; Londres: -8,4%; Frankfurt: -11%; Madrid: -14%; Amsterdam: -8,7%; París: -9,1%; Bruselas: -1,2%; Manila: -6,3%; Seúl: -6,6%; Taipei (Taiwán): -6,9%; Sydney: -7,2%; Shangai: -7,2%; Auckland (Nueva Zelanda): -12,5%; Moscú (28 de octubre): -21,1%.

Diciembre de 1997: sumisión de Corea a las condiciones del FMI.

15 de enero de 1998: sumisión de Indonesia a las condiciones del FMI.

Depreciación de ciertas monedas asiáticas en relación al dólar norteamericano del 2 de julio de 1997 al 8 de enero de 1998. La rupia de Indonesia: -229%; el won coreano: -96,5%; el bath tailandés: -87,4%; el ringitt de Malasia: -78,5%; el peso filipino: -70,5%; el dólar de Singapur: -21,5%; el yen japonés: -15,5%; la rupia de la India: -11%.

El FMI se propuso que nunca más lo iba a tomar desprevenido una crisis financiera que se manifestara principalmente por salidas masivas de capitales de un país dado. Tras la crisis mexicana de 1994, declaró que había puesto en marcha un sistema de vigilancia de las economías nacionales que permitía la no repetición de un escenario a la mexicana aunque, no obstante, éste se volvió a reproducir. La lectura del Informe anual del Consejo de Administración (CA) del FMI para el ejercicio cerrado el 30 de abril de 1997 era edificante desde distintos puntos de vista. Dicho informe fue redactado durante el verano de 1997 pero se publicó durante septiembre de 1997 mientras la crisis del Sudeste asiático tomaba amplitud. El CA del FMI se vanagloriaba de ilusiones en cuanto a su capacidad de identificar a tiempo las premisas de las crisis: "Los administradores constatan que se produjeron progresos constantes en cuanto a la aptitud del FMI en prever en un estadio precoz la aparición de las tensiones financieras" (Informe Anual FMI, 1997: 37) La realidad desmintió muy rápidamente estas palabras llenas de autosatisfacción. El FMI no vio llegar la enorme crisis financiera que sacudió a los cuatro "tigres". Más grave aún, en su informe sobre las perspectivas económicas mundiales (World Economic Outlook) escrito durante el otoño de 1997, el FMI no vio que la crisis había empezado a sacudir a Corea, la undécima potencia mundial, a partir de noviembre de 1997. Las declaraciones del FMI hicieron pensar en la celebre canción francesa de la crisis de los años treinta, "Todo marcha muy bien Señora Marquesa", en la que el sirviente le contesta a la marquesa que se inquietaba por el estado de su castillo: «Su castillo se está quemando, pero todo va bien».

Michel Camdessus, entonces director del FMI, modificaba sistemáticamente sus explicaciones de los acontecimientos. Se había convertido en un campeón del slalom político-diplomático. En una conferencia de prensa dada el 18 de diciembre de 1997 en la sede del FMI, reconoció que se había subestimado a la vez el peligro de la crisis y la amplitud de ésta; afirmó tiempo después, en Bruselas, el 21 de enero de 1998, que responsabilizaba de la crisis a las autoridades de los países afectados por la tempestad financiera. Les reprochaba no haber atendido los avisos que el FMI les lanzaba. De manera perentoria, añadió: "Si hubiésemos podido intervenir seis meses antes, no habrían oído hablar de la crisis en Corea" (Le Soir, 22 de enero de 1998). Dos años más tarde, cuando ya había renunciado antes de que finalizara su mandato, Camdessus persistía en la fanfarronada: "La respuesta del FMI a la crisis asiática encontró un formidable éxito no sólo en Corea y Tailandia sino también en Indonesia" (Bangkok Post, 24 de septiembre de 2000).

El FMI a propósito de los "tigres" asiáticos

Llegado este punto, es conveniente recordar que desde los años ochenta tanto el FMI como el Banco Mundial habían erigido a los cuatro "tigres" en modelos a seguir para todos los países del Tercer Mundo, incluso para los países del Este. Esta actitud se mantuvo hasta el inicio de la crisis.

En cuanto a Tailandia, el informe anual 1997 incluía un acta de una reunión de trabajo entre el

FMI y las autoridades tailandesas que se desarrolló en 1996. Según dicho informe, la deuda externa aumentó fuertemente entre 1991 y 1995, pasando de 39% a 49,5% del PIB (con el agravante de que la mitad de la deuda externa era reembolsable a corto plazo, con tasas de interés elevadas), y el carácter deficitario de la balanza comercial se acentuó fuertemente. El FMI citaba otros elementos inquietantes. No obstante, emitía el juicio siguiente: "Los administradores alabaron los resultados económicos tan notables de Tailandia y la aplicación perseverante de las buenas políticas macroeconómicas por las autoridades. Señalaron que las políticas financieras se habían consolidado en 1995, en reacción a la ampliación del déficit de las transacciones corrientes y en relación a la inflación, y que estas medidas habían empezado a dar resultados, pero pusieron en guardia a sus autoridades en contra de cualquier complacencia" (Informe Anual FMI, 1997: 101).

Las felicitaciones del FMI van también a las autoridades indonesias: "Los administradores felicitaron a las autoridades por los resultados económicos de Indonesia durante los últimos años, en particular por la reducción apreciable de la pobreza y la mejora de numerosos indicadores sociales (...)" (ibídem: 90). Más adelante en el informe, los administradores del FMI felicitan a las autoridades indonesias por "la importancia otorgada al mantenimiento de la libre circulación de los capitales" (ibídem: 91), mientras que en páginas anteriores ellos mismos señalaban los peligros: "Fuertes entradas de capitales plantearon importantes desafíos para los poderes públicos" (ibídem: 90). Siguen en su análisis expresando felicitaciones a las autoridades, dejando entrever que éstas podían dominar la situación: "La flexibilidad con la que las autoridades adoptaron la dosificación de las medidas económicas en función de la evolución de la situación ha sido uno de los ingredientes de su éxito y será un factor esencial para enfrentarse a estos desafíos" (ibídem: 90).

En cuanto a Malasia, el informe contiene el pasaje siguiente: "los administradores felicitaron a las autoridades de los buenos resultados económicos que Malasia sigue registrando y que se caracterizaron por un crecimiento importante orientado hacia el exterior, por una baja inflación y unos progresos notables en el plano social, en la reducción de la pobreza y en la mejora de la distribución de los ingresos. La prosecución de una gestión macroeconómica prudente y reformas estructurales de gran alcance reforzaron estos resultados" (ibídem: 97). Más tarde, una vez abierta la crisis, estas autoridades tailandesas, indonesias y malasias se encontrarían en el centro de las críticas del FMI y de los apologistas del neoliberalismo. El primer ministro malasio molestó al FMI por varias razones: por la denuncia que hizo, a partir de la segunda mitad de julio de 1997, del papel criminal de los grandes grupos financieros especuladores; por sus críticas al FMI y su negativa a la ayuda de éste; por la visita que realizó a Fidel Castro en septiembre de 1997; por la reunión en la capital de Malasia en otoño de 1997 del G15, que comprende a los principales países del Tercer Mundo (sin éxito, desgraciadamente) para intentar presionar a los gobiernos de los países más industrializados.

Entre las causas fundamentales de la crisis que golpea a los cuatro "tigres" hemos mencionado que la alta tasa de crecimiento anterior se basaba en un fuerte aporte de capitales así como en importaciones que sobrepasaban sistemáticamente en valor las exportaciones. De ahí un déficit creciente de las transacciones corrientes que se agravó por la apreciación del dólar en 1996/1997. La política de bajos salarios para atraer las inversiones extranjeras conjuntamente con tasas de interés relativamente elevadas para atraer capitales volátiles tuvo como consecuencia negativa un mercado interno deformado (donde sólo una pequeña minoría rica se beneficia de un nivel elevado de consumo) y un desarrollo espectacular de inversiones especulativas sobre todo en el campo inmobiliario. Las empresas financieras o industriales de los cuatro "tigres" se endeudaron mucho para poder pagar grandes proyectos de desarrollo y para realizar inversiones especulativas. Los bancos y corredores locales aceptaron realizar préstamos masivos sin exigir garantías suficientes a sus deudores. Cuando la vanguardia de los especuladores financieros internacionales y locales, a la cabeza de los cuales se encontraba el Quantum Fund de George Soros, vieron que las autoridades eran incapaces de defender sus monedas, se lanzaron al asalto, comenzando por el bath tailandés. En cuanto los primeros ataques dieron resultado, los gruesos batallones de especuladores amplificaron el movimiento, además de que los capitalistas locales que podieron hacerlo no fueron los últimos en comprar dólares y en colocar sus capitales bajo mejores cielos.

El FMI y la crisis coreana

La crisis afectó brutalmente a Corea del Sur a partir de noviembre de 1997. El FMI, en su boletín semestral de octubre de 1997, que parecía prever el futuro económico para los años siguientes, no contemplaba en absoluto que la crisis podría afectar a la undécima potencia económica mundial. A partir de entonces, tanto el FMI como muchos autores y un ejército de economistas, es decir, el 99% de los neoliberales para quienes hasta ese momento todo eran ventajas del sistema, cambiaron bruscamente de opinión: el sistema coreano implica una interpenetración demasiado grande entre el personal del aparato del Estado, los establecimientos financieros y los grupos industriales. Las dos últimas entidades constituyen enormes conglomerados, los chaebols, que pagan a los dirigentes políticos para que les dejen gestionar privilegios económicos vergonzosos. Los neoliberales también le echan en cara a Corea el mantenimiento de un proteccionismo puro y duro, un sector público demasiado potente y una protección de los trabajadores demasiado favorable a estos.

¿Es verdad que el régimen coreano se negaba a reformas liberales? Ciertamente que no. Y como prueba, el informe de la misión enviada a Corea por el FMI en noviembre de 1996 y el acta resultante de un debate entre dirigentes del FMI. He aquí algunos párrafos del mismo. Sobre la supresión de barreras aduaneras u otras formas de límites a las importaciones: "Desde 1994, las autoridades desmantelaron progresivamente los obstáculos a la importación y redujeron los derechos de aduana conforme al acuerdo de la Ronda Uruguay. La concesión de los permisos de importación se da automáticamente excepto para un número reducido de productos que pueden amenazar la salud o la seguridad pública" (FMI, 1997: 60).

Sobre la privatización: "Durante los últimos diez años, las autoridades han aplicado parcialmente dos programas de privatización de las empresas públicas. El programa puesto en marcha en diciembre de 1993 preveía, durante el período 1994-1998, la privatización de 58 de las 133 empresas públicas. A mediados de 1996, 16 empresas habían sido privatizadas" (FMI, 1997: 16).

Sobre la liberalización de los movimientos de capitales: "Los administradores (del FMI, N. del R.) se felicitaron por la liberalización reciente de los movimientos de capitales. Aunque una parte importante suscribieron este enfoque progresivo en este campo, otros estimaron que una liberalización rápida e integral ofrecía numerosas ventajas en la fase de desarrollo económico en la que se encuentra Corea".

Como conclusión del informe sobre Corea, "El Consejo de administración se felicita de la ampliación de las reformas estructurales, principalmente el de las reformas del mercado de trabajo y las privatizaciones. Estas reformas deberían favorecer las ganancias de productividad y asegurar de manera duradera la competitividad de la economía coreana" (FMI, 1997: 60). Por fin, al comenzar 1997, los administradores del FMI apoyaron a las autoridades coreanas para modificar el derecho de trabajo de cara a simplificar el procedimiento de despido.

¿Cuáles son las causas de la crisis coreana?

Corea conoció un crecimiento industrial más desarrollado y más antiguo que los cuatro "tigres". Algunas multinacionales coreanas habían podido incluso competir con potentes empresas de los países más industrializados en diferentes campos (semi-conductores en el campo de la informática, automóvil, astilleros, equipamiento industrial). Corea fue ganando constantemente cuotas del mercado en el plano mundial hasta 1996. Su modelo de desarrollo era desde muchos puntos de vista la antítesis del modelo neoliberal. Combinó reforma agraria profunda en los años cincuenta, industrialización estimulada y protegida por el Estado, dictadura militar y represión del movimiento sindical con una política de fuertes concesiones frente a potentes movilizaciones de los trabajadores. Tras sus colegas japoneses, los trabajadores coreanos tienen los salarios más elevados de Asia.

Las causas de la crisis coreana son de tres órdenes.

- Una degradación de los términos del intercambio entre el valor relativo de sus exportaciones y el valor de sus importaciones. En 1996/1997, las exportaciones coreanas progresaron el 37% en volumen pero sólo procuraron un 5% de ingresos suplementarios. El valor en dólares de las exportaciones coreanas cayó aproximadamente un 15% en 1996 y un 12% en 1997. Esta caída se debió en parte a la debilidad de la moneda japonesa que permitió un aumento de la competitividad de las exportaciones japonesas. Corea también padeció la competencia de China y de los cuatro "tigres" que apoyaban su competitividad en una política de bajos salarios. En fin, Corea, que se había especializado en la producción y exportación de semi-conductores, fue afectada de manera brutal por la caída de los precios de estos.

- Un aumento de la dependencia en relación a la afluencia reciente de capitales extranjeros y al volumen de estos bajo la forma más volátil: las inversiones de cartera y los préstamos a corto plazo. Para enjugar sus pérdidas a nivel de las exportaciones, las empresas coreanas se lanzaron a préstamos masivos a corto plazo creyendo en un relanzamiento económico que no llegó.

- El fracaso de la patronal coreana en su esfuerzo por hacer pagar a los trabajadores las pérdidas padecidas en los mercados externos. Los empresarios intentaron atacar a los trabajadores de la industria (cuyos salarios habían aumentado al ritmo anual del 16% entre 1987 y 1996; Financial Times, 9 de enero de 1997) obteniendo del gobierno una revisión del derecho del trabajo de forma rápida a fines de diciembre de 1996 (la oposición no participó en el voto en el Parlamento). Ello provocó una huelga general semi-victoriosa, ya que los trabajadores obtuvieron una moratoria de dos años en relación a los despidos.

El contagio de la crisis del Sudeste asiático, el continuo aumento del dólar y de la depreciación del yen, la salida masiva de los capitales volátiles de Corea que había empezado progresivamente en la primavera de 1997, hicieron caer a la undécima potencia mundial en una crisis muy grave que la lanzó en brazos del FMI y EE.UU. Entre el 11 de agosto y el 17 de diciembre de 1997, la bolsa de Seúl cayó el 67%; entre el 2 de julio de 1997 y el 8 de enero de 1998, la moneda coreana perdió el 96,5% de su valor frente al dólar.

China

China mantuvo un control estatal sobre los movimientos de capitales y sobre el comercio exterior. Su moneda siguió inconvertible, lo que la colocó al abrigo de la especulación.

Estos mecanismos de protección combinados con la atracción que su economía ejerce sobre las inversiones extranjeras le permitieron permanecer al abrigo de los efectos más graves de la crisis.

Esto, sin embargo, no hace de China una alternativa. Su régimen político antidemocrático y un modelo económico que implica una muy fuerte acentuación de la desigualdad en la distribución de las rentas y de la fortuna no pueden representar a los ojos de las poblaciones de la región una vía alternativa a la que emprendieron sus vecinos.

India y Pakistán fueron exentos parcialmente de la crisis gracias a su proteccionismo

En su Informe de 1997, el FMI se felicitaba de la mundialización: "Los administradores señalaron que la mundialización contribuyó a la prosperidad mundial" (Informe Anual, 1997: 26), y ponía en guardia una vez más a los gobiernos que intentaran poner límites a los movimientos de capitales y proteger así parcialmente sus economías insistiendo sobre "la amenaza de una marginación cada vez más pesada sobre los que se resisten a la mundialización" (Informe Anual, 1997: 26).

Esta afirmación también fue rebatida por la vida real: India y Pakistán, los dos grandes del Sudeste asiático, no fueron afectados fuertemente por el cataclismo financiero que sacudió a esa región. A pesar de las dificultades de estos países (el servicio de la deuda externa de Pakistán representa el 40% de los gastos públicos), su lentitud relativa respecto a su ingreso en la mundialización los protegió del contagio especulativo. Lejos de marginarlos, el mantenimiento de las barreras proteccionistas y el control sobre los movimientos de capitales, así como un ritmo más lento de las privatizaciones, constituyeron un escudo protector frente al peligro de contagio de la crisis del Sudeste asiático.

La orientación cada vez más neoliberal tomada por los regímenes en el poder en esos países (aceleración de las privatizaciones, mayor apertura de su mercado, aumento de los gastos militares) reduce progresivamente la capacidad de resistencia de la India y Pakistán respecto a futuras crisis.

Japón y EE.UU.

La crisis japonesa es de tal amplitud que los capitalistas y las autoridades niponas no han sido capaces de ponerse a la ofensiva para intentar estabilizar la situación durante 1997/1998. Fue EE.UU., y tras él el FMI, quienes se encargaron de ello. En 1997, en plena crisis, EE.UU. torpedeó la voluntad de los países del Sudeste asiático de poner en pie un Fondo Monetario Asiático que hubiera podido intentar amortiguar la crisis sin recurrir a la intervención exclusiva del FMI.

Malasia

Las autoridades de Malasia se caracterizaron por la forma singular en que reaccionaron ante la crisis que estalló en 1997. Malasia fue el único país que rechazó el "plan de salvataje" que preparó el FMI para hacer frente a la crisis. Le vino bien: esto le permitió escapar a las condiciones nefastas que aceptaron los otros tres "tigres" y Corea. Un año después del estallido de la crisis, cuando su moneda, el ringgit, era todavía objeto de ataques especulativos (principalmente a partir del mercado offshore de Singapur), Malasia instauró en septiembre de 1998 un estricto control sobre los movimientos de capitales y sobre los cambios. "Las autoridades decidieron secar el mercado de Singapur declarando ilegales las operaciones offshore sobre el ringgit. (...). A partir de septiembre de 1998, las autoridades adoptaron una serie de medidas para prohibir a los bancos malayos prestar a bancos y agentes de cambio no residentes o de concluir swaps con no residentes, a fin de eliminar los haberes en ringgit que detentaban los no residentes en el extranjero" (CNUCED, 2000c: 54 y 55). Esto provocó la ira del FMI y de las finanzas internacionales porque temían que otros gobiernos hicieran lo mismo.

Los resultados están a la vista: la economía de Malasia se recuperó antes y mejor que las de los demás países afectados por la crisis. Esto provocó debates, incluso en el seno de la dirección del FMI: una huella de ello se encuentra en el Informe Anual 2000 (FMI, 2000: 24 y 25, ed. fr.). El ejemplo de Malasia demuestra que un país, incluso de tamaño modesto, es capaz de restaurar con éxito mecanismos de control de los capitales.

El ajuste estructural impuesto por el FMI a Corea, a Tailandia y a Indonesia

Fue puesta en marcha una verdadera reorganización estructural: cierre de numerosos establecimientos financieros, despidos masivos, autonomización del Banco Central respecto al gobierno (lo que principalmente permite al FMI subordinarlo aún más bajo su influencia), aumento brutal de las tasas de interés (lo que hunde a la industria local y los trabajadores en la recesión), abandono de grandes proyectos de inversión, desmantelamiento de los grandes conglomerados coreanos (los chaebols), modificación del código de trabajo coreano de forma que se permitan los despidos masivos, abandono por parte de Indonesia de sus proyectos de construcción aeronáutica y automóvil. En fin, la cura neoliberal impuesta a las economías y a las poblaciones de la región fue radical. Estos países fueron sumergidos en una profunda

recesión (caída de más del 10% del PIB en 1998). Los gobiernos aceptaron ser puestos bajo la tutela del FMI y del Banco Mundial (y tras ellos, del G7, comenzando por EE.UU.). Se trataba de un verdadero abandono de la soberanía nacional.

Los préstamos concedidos por el FMI, el Banco Mundial y los bancos privados comprendían todos una prima de riesgo (salvo una pequeña parte de los préstamos del Banco Mundial destinada a los sectores más vulnerables de la población). Estas instituciones consiguieron pues enormes beneficios en momento de los reembolsos. Las decenas de miles de millones de dólares prestados fueron inmediatamente utilizados para reembolsar a los bancos y a otros zinzins (especuladores) internacionales.

Todos los participantes en el llamado plan de salvataje fueron reembolsados gracias a los ingresos de las exportaciones y a los recortes en los gastos públicos. Una parte creciente de los ingresos fiscales sirve para pagar la deuda externa. La deuda pública de los países en cuestión creció de manera considerable debido a que el Estado asumió las deudas de las empresas privadas. El cuadro que sigue muestra el fuerte crecimiento de la deuda pública en relación al PNB.

Cuadro 16.2
Deuda pública en porcentaje del Producto Nacional Bruto

	1997 (antes de la crisis)	2000 (abril)
Tailandia	15,7	51,9
Indonesia	23,0	93,0
Corea del Sur	12,0	22,2 (a fines de 1999)

Fuente: Focus on the Global South, 2000.

El aumento de la deuda pública sirvió de pretexto para llevar a cabo nuevos recortes en los gastos sociales y para llevar más lejos el programa de privatizaciones. Las medidas impuestas a los Nuevos Países Industrializados (NPI) de Asia apuntan a imponer por un lado una derrota a sus trabajadores y, por otro, a impedir que estos últimos prosigan su proceso de industrialización.

Tomemos el primer objetivo: la voluntad de imponer una derrota a los trabajadores. En los años que precedieron a la crisis, los obreros de la industria lograron, a través de sus luchas, aumentos salariales muy importantes. Pero la crisis permitió a los patrones cambiar la situación a su favor. Es lo que indica el cuadro siguiente.

Cuadro 16.3
Evolución de los salarios reales en la industria manufacturera

	Período	Expansión %	Crisis 1998 %
Indonesia	1990-1996	+46	-25,1
Corea del Sur	1990-1996	+67	-4,9
Tailandia	1988-1996	+32	-2,3
Malasia	1991-1996	+22	-1,2

Fuente: CNUCED, 2000c: 65 y 66.

Tomemos el segundo objetivo: impedir a los NPI de Asia continuar con su proceso de industrialización. Walden Bello recuerda que uno de los ingredientes del éxito que en el pasado

tuvieron los NPI como Corea y Malasia fue el recurso a mecanismos innovadores como la exigencia de un fuerte porcentaje de componentes locales en la producción. Los inversores extranjeros o nacionales estaban obligados a utilizar una gran cantidad de productos locales en la fabricación de productos destinados tanto al mercado interno como a la exportación: "Estas reglas restringían el margen de maniobra de los inversores extranjeros, pero el planteamiento fue coronado por el éxito pues permitió a los NPI unir la inversión extranjera con la industrialización nacional. Esto dio la posibilidad a los NPI de obtener ingresos de las exportaciones de alta intensidad de capital, desarrollar industrias conexas e importar tecnologías, a la vez que protegían a los empresarios locales ofreciéndoles un acceso preferencial al mercado nacional. En Malasia, por ejemplo, el recurso estratégico a la exigencia de una fuerte composición local de los productos industriales permitió producir un coche nacional, en cooperación con Mitsubishi. Este coche nacional se llevó a cabo con un 80% de productos locales y representa el 70% del mercado malayo" (Bello, 2000a: 50 y 51). Las medidas impuestas por el FMI, en el marco de las Trade-Related Investment Measures (TRIMs, Acuerdos sobre las inversiones relativas al comercio), vuelven ilegal la continuidad de las políticas descritas anteriormente.

Se puede seguir a Walden Bello cuando pone en perspectiva histórica el brutal proceso de sumisión de los NPI de Asia a los intereses estratégicos de los principales países industrializados, comenzando por EE.UU., que ha dirigido la maniobra. Explica que durante la guerra fría, el hecho de que Corea del Sur, Malasia e Indonesia ocuparan una posición estratégica frente al enemigo "socialista" llevó a EE.UU. a cerrar los ojos sobre los planteamientos económicos diferenciados de los regímenes que allí había. Estos pudieron poner en marcha fuertes políticas de desarrollo capitalista asistido por el Estado, o lo que este autor llama el state-assisted capitalism. Tales políticas fueron ejecutadas con anterioridad en otros países de la Periferia (como en Argentina, en 1940 y 1950), pero fueron abandonadas a partir de los años ochenta en el contexto de la crisis de la deuda que usufructuó la administración Reagan (Bello, 2000a: Cap. 6 y 14). A diferencia de América Latina, en el curso de los años ochenta y comienzo de los años noventa, los países del Este asiático menos afectados que aquella región por la crisis de la deuda, y que formaban parte de la línea del frente a la amenaza "socialista", pudieron proseguir su política activa de industrialización caracterizada por una fuerte intervención del Estado y por el proteccionismo. La implosión del bloque soviético a fines de los años ochenta y la evolución de China modificaron la situación internacional. EE.UU. acentuó la presión que ejercía sobre los NPI para que estos pusieran en práctica políticas más conformes a los intereses de Washington. El giro ha sido tomado progresivamente a mediados de los años noventa y fue brutalmente acelerado por el estallido de la crisis en 1997. Bello cita a Jeff Garte, subsecretario de Comercio en la administración Clinton: "La mayoría de estos países atraviesan un túnel sombrío pero, al final, habrá una Asia profundamente diferente en la que las firmas de Estados Unidos habrán adquirido una penetración mayor a nivel de los mercados" (citado por Bello, 2000a: 48).

A fin de dar una explicación de conjunto habría que completar la perspectiva de Bello con el análisis del comportamiento de las clases dirigentes en los NPI de forma que se pueda comprender por qué, con excepción de Malasia, no se pudo resistir a las exigencias de EE.UU. Habría también que analizar la política de Japón (sobre este tema, ver Bello, 1997).